

*M. Gómez Novoa*

Somos herederos de la historia. Herederos de conceptos y costumbres. En caso de no saber o no recordar, nuestro mundo actual tiene impreso en sí mismo todo aquello que ha sucedido en el tiempo.

Percibimos todavía antiguos criterios que parecen superados, o cambiados, y que flotan en las convicciones y hábitos. ¿Cómo podríamos ignorar por ejemplo el problema “teórico– práctico” del arte, si los artistas de hoy seguimos con los mismos planteamientos?.. ¿Quién es más artista, aquel que no teoriza nunca y “hace”, o el otro que le gusta teorizar?. ¿Cómo es posible que todavía próximos a iniciar el siglo XXI, se siga debatiendo sobre el mismo problema que existía en, y antes de Leonardo?.

Según Tatariewicz, la división en torno al conocimiento se hace de esa forma: a) teórico y b) práctico. Teórico equivaldría al mental y Práctico al sensorial. Pero en la evolución del pensamiento a través del arte uno y otro han ido siempre unidos. A veces adelantándose la teoría para dar paso a nuevas fórmulas prácticas. Otras veces la práctica que da lugar a pensamientos o elucubraciones teóricas. Esta actividad mental fue a lo largo del tiempo produciendo sus imágenes. ¿Cómo si no podríamos comprender las diferentes “formas” en pintura o escultura?. Formas Reales a las que más tarde se le otorga significados simbólicos. Imaginación y fantasía que dan lugar a otras formas que llamamos “Abstracciones”. “Muy Concretas” la mayor parte de ellas, pero que obedecen a nuevos códigos imaginados por la mente. Mente teórica... ¿?

La memoria histórica palpita en nuestro entorno, informándonos siempre. Pero a veces de una manera inquietante, velada, y otras de forma clara. Por eso descubrimos también a diferentes tipos de personas: el erudito, que profundiza en la historia; el artista, o el soñador que percibe y descubre los hechos investigando la realidad también pero de una forma distinta. Se concebía al estudioso como un investigador, un sabio que estudia constantemente, a través de la teoría. El artista concebía como una persona, que conectada a la

realidad por la práctica solamente, no investigaba, y normalmente carecía de conocimientos teóricos. Salvándose la regla con muy escasas excepciones, éste es el pensamiento que en la historia se ha filtrado hasta nuestros días.

Hoy ésta clasificación se ha borrado un poco en algunos círculos, bastante minoritarios y muy selectos; Pero el género humano tiene la manía clasificatoria para determinar claramente los conocimientos y criterios de todo lo que conoce. Necesita hacer apartados bien delimitados para así comprender la realidad.

La realidad artística de hoy se presenta, o se nos antoja, a veces, como un marasmo que batido en una coctelera sirve para todo. Todo forma parte de todo, pero a pesar de ello, Todo no es Todo.

Según la estética de Tatarkiewicz, en la antigüedad, el arte era considerado más como una técnica de ejecución requerida para construir cualquier tipo de obra. Así: “ se le llamaba con éste significado “tejné” en Grecia, “ars” en Roma y en la Edad Media e incluso en una época ya tardía como en el Renacimiento significaba “destreza”. La destreza que se requería para construir un objeto, una prenda de vestir, a las que se denominaba “artes”: el arte del arquitecto, del escultor, del alfarero, del sastre, del retórico, etc” (1).

Comparando el concepto de arte o artistas, en la Antigüedad al que existe hoy, era aquel mucho más amplio porque albergaba realmente a cualquier tipo de ejecución. La pintura o la escultura eran como otro oficio cualquiera. En esas épocas la idea de que perteneciesen o no a las “bellas artes”, procedía precisamente de otra cosa. Era el empleo del tipo de esfuerzo. El físico, o por el contrario que fuese la obra procedente de un esfuerzo intelectual. Para los antiguos todo empleo de un esfuerzo físico se convertía en vulgar: “Las artes liberales eran la gramática, la retórica, lógica, aritmética, geometría, astronomía y música, referido sólo a las ciencias y entendiendo la música como teoría de la armonía o musicología. A la poesía no la entendían sino como filosofía porque entendían que el poeta era como un profeta. ¿Qué pasaba con la pintura o la escultura?. Puesto que exigían un esfuerzo físico no eran entendidas como artes liberales. Su importancia venía determinada por su utilidad”. (2).

Durante la Edad Media, el albañil, cantero, escultor o arquitecto no se diferenciaban, llamándose “operarius” o “artifex”, pero ya en las vidrieras de las catedrales podemos ver el comienzo de las diferenciaciones entre unos y otros e incluso podemos percibir el orgullo de los artistas que trabajan en solitario y se hacen los autorretratos, en las obras dónde están trabajando, esto no refleja ya más que un trabajo personal. Debemos interpretarlo como un orgullo: se sienten importantes. Necesitan incluirse en su propia obra así, o por medio de alabanzas escritas que incluyen en ella o que están escritas por otros.

Este letrado en latín, aparece en la catedral de Módena : “Cuan digno eres Viligelmo, del honor de ser celebrado por tus esculturas, entre los escultores!” (3).

Vemos en este comentario del filósofo del arte Tatarkiewicz la idea que aún perdura en muchos ambientes artísticos o culturales.

---

(1) TATARKIEWICZ, Wladyslaw. “Historia de seis ideas”. p. 39. Editorial Tecnos S.A. 1987. Madrid.

(2) TATARKIEWICZ, Wladyslaw. “Historia de seis ideas”. p. 42. Editorial Tecnos S.A. 1987. Madrid.

(3) WITTKOWER, Rudolf. “La escultura: procesos y principios”. p. 55. Editorial Tecnos S.A. 1987. Madrid.

Poco a poco fueron cambiando los conceptos. Surgieron en el tiempo nuevas clasificaciones, desgajándose las ciencias en un apartado diferente igual que los oficios. Este cambio vino dado por un sentimiento social. Los artistas necesitaban sentirse mejor valorados y querían la mejoría de su status de manera que lo que en un principio se consideraban como “artes musicales”, en las que se agrupaban todas aquellas que se relacionaban a través de la melodía o ritmo y que se entendía eran de inspiración de las Musas, típicas de los individuos creativos. Mas tarde, en 1555 Giovanni Pietro hizo otra división: “Artes nobles”. La poesía, pintura y escultura Decían que eran aquellas objeto de nuestros sentidos más nobles.

En 1572 Lodovico Castelvetro las llamó “artes memoriales” porque las artesanías son útiles y la pintura, escultura y poesía son aquellas que sirven para “mantener en la memoria cosas y acontecimientos.” (4) .

En el Renacimiento la belleza se valoraba mucho dentro de la burguesía. Los pintores, escultores y arquitectos comenzaron a sentirse superiores a los artesanos y puesto que los encargos también les hacían mejorar su situación económica, socialmente también eran más valorados.

Las obras de arte tan valoradas comenzaron a tener un valor de cotización de inversión. También esto influyó en el cambio de situación de los artistas. Según Wittkower, se sabe por ejemplo que cuando Miguel Angel le dijo a su padre que quería ser escultor, (s. XVI), éste se negó rotundamente porque decía, “que nunca permitiría que un hijo suyo fuese picapedrero o cantero” (5). Sólo accedió después que la familia Medicis interviniera en favor del genio.

La ambición de los artistas en superar su consideración social fue alcanzada primero por los pintores, después por la escultura pues dependía del empleo de la fuerza física, y tardó en liberarse más. El esfuerzo de esta liberación se puede observar a través de las publicaciones que comienzan a hacer algunos artistas como Leonardo da Vinci, Luca Pacioli o Piero della Francesca. Comenzó a pensarse que el artista podía hacer más que un erudito al apreciar su creatividad. Desde el Renacimiento, en que el artista luchó por mejorar su posición se comenzó a usar teoría, a convertir o tratar de convertir el arte en algo más científico.

Hoy encontramos incluso movimientos totalmente teóricos, como el conceptual, el minimal. Aquí el artista se apoya tanto en la teoría que incluso a veces manda hacer su obra a otros Le da tanta importancia a sus ideas puramente teóricas que piensa que la obra puede ser hecha por cualquier tipo de técnico para la ejecución práctica. Pero también nos encontramos con el típico artista a la antigua usanza, que sigue pensando en la inspiración divina, según la cual su obra está hecha con la ayuda de las Musas y rechaza la teoría. Defiende a veces el arte puramente visceral y rechaza los conocimientos técnicos y teóricos.

Podríamos hacer un paralelismo del artista de vanguardia con el del Renacimiento ya que los dos se quieren basar más en la teoría. La razón es avalar la obra de una forma científica, que es para él un don de credibilidad.

---

(4) TATARKIEWICZ, Wladyslaw. “Historia de seis ideas”. p. 47. Editorial Tecnos S.A. 1987. Madrid.

(5) WITTKOWER, Rudolf. “La escultura: procesos y principios”. p. 50. Editorial Tecnos S.A. 1987. Madrid.

Hay una diferencia entre los teóricos de vanguardia actuales y los teóricos del Renacimiento: lo objetivo, o sea los métodos científicos empleados entonces eran mecánicos y de simple traslado, como podía ser la perspectiva en la pintura y el método de sacado de puntos en la Escultura, mientras que hoy “el método” en sí mismo puede formar parte de la propia creación. No ha cambiado y sí lo ha hecho. Ha habido una evolución y nuestra memoria histórica sigue funcionando a la perfección, haciendo también jugarretas en el subconsciente del artista.